

# A UNA FEMINISTA

Miguel MOLINA

Perdona que discrepe de algunas ideas tuyas. Y me disculpo por un gesto de innata galanteria que no puedo evitar; como tu no puedes evitar, tampoco, esa sonrisa electrizante e incitadora.

Pero el tema es otro. Ocurre que a mi me parece muy bien la igualdad jurídica de la mujer en todos los campos. Estoy de acuerdo -no existe razón válida para lo contrario- en que trabajes en la oficina, defiendas o acuses en el foro, cons truyas rascacielos, horades en la mina, manejes el bisturí con grácil habilidad.. Creo lógico que administres tus bienes y actues en todo en plano de igualdad con el hombre, sin sometimientos ni trabazones legales. Como ser, en abstracto, no existen diferencias justificadoras para un trato distinto.

Pero, y volvió a reiterarse mis disculpas, en lo que disiento por completo es en ese tu afán de convertir a la mujer quizá por excesos en el desquite de situaciones pasadas, en un pseudo-hombre, en un especiamen de laboratorio amorfo, asexuado y sin gracia.

Afortunadamente ello nunca será posible. Por más que te esfuerces, por mas que uses ropas masculinas, fumes "porros" vayas desgrefñada y sucia, adoptes posturas o asumas situaciones -según criterios ya superados- propios de hombre, siempre habrá un escondido encanto en tus gestos, que te denunciará como mujer.

Yo he de decirte, por mi parte, que jamás conseguiré ver con la misma emoción los ojos estrábicos de mi vecino que esos tuyos, claros y brillantes, cuya mirada, muy a tu pesar, incita a sugestivas aproximaciones para contemplar, reflejando en ellos, el mundo circundante, como di-

ría ese elegante y fino pensador que fué Ortega, en un librito -Estudios sobre el amor-, cuya lectura te recomiendo.

No es posible huir y desertar de lo que somos, de nuestra realidad fisica. Tu no puedes dejar de ser eso tan importante y hermoso que ser mujer, como la flor no puede dejar de ser flor, esa trampa delicada que convierte al insecto en Celestina de una especie.

Este hecho incuestionable, real, inevitable, no te hace inferior, ni debe impedir tu realización en otras facetas de la vida; tienes que aceptarlo con la graciosa naturalidad que pones hasta en tus mas artificiosas maneras.

Ojo que no estoy defendiendo al machismo. Este como la mayor parte de los "ismos", es la degeneración anquilosada de una idea que algún momento pudo tener cierta validez, pero que el tiempo, y sobre todo los gregarios seguidores, han vaciado de contenido.

Podria aducirte interminables razones y llenar miles de páginas defendiendo tu feminidad como algo insustituible, como don mágico y maravilloso de la especie humana; pero resultaria supérfluo por cuanto lo mas bello del arte y lo mas puro de la poesia, está inspirado en vosotras. Sin el atractivo de lo femenino, sin ese magnetismo que envuelve a la mujer cuando es nada mas, y también nada menos, que mujer, el mundo seria algo frio, desapacible y feo. Como cantara el poeta sin ti, mujer.

No existe luz, ni color, ni contornos,  
todo resulta amorfo y gris;  
no existen seres, ni cosas, ni vida,  
el mundo se queda vacio.

## CARTAS A LA GACETA

### RESPUESTA DE UNA FEMINISTA A UN CABALLERO GALANTE.

Perdone usted que discrepe de alguna de sus ideas, mi galante caballero, y conteste a su misiva al tiempo que esbozo esta sonrisa electrizante e incitadora que me es característica y que no puedo evitar.

Alabo su gusto de que prefiera mis ojos claros y brillantes a los estrábicos de su vecino, y así en general me parece bien que sus fantasías emocionales versen sobre los encantos femeninos y no sobre los osos peludos o los mecánicos llenos de grasa. Pero de todas formas ¿Preferiría usted los ojos claros y brillantes de su vecino a mis ojos estrábicos, caso que los tuviera?

Mi galante caballero, usted me cuenta en sus fantasías de cómo desearía que yo fuera y voy a aprovechar la ocasión que me brinda para sincerarme con usted y declararme tal como soy en realidad.

Para empezar le diré que mi vida es y ha sido siempre más bien monótona y aburrida. Mi ocupación consiste en repetir cada día, de forma indefinida, los mismos gestos, las mismas tareas en la casa, en la cocina, en la cama, en la iglesia... Siempre procurando proporcionarle a usted el ambiente cálido, apacible y hermoso de sus fantasías. Desde hace siglos me han metido en la cabeza que a usted, señor mío, le debo respeto, sumisión y obediencia, ya que usted es el que gobierna, trabaja, hace y deshace, y todo lo que tengo y lo que no tengo se lo debo a usted. Me han inculcado también durante siglos que esta ocupación mía es de una trascendente y grandeza inigualables, tanta que una mujer debe llevar su propia vida como si en realidad no fuera la suya. Y por eso aunque algunas veces yo quisiera hacer algo distinto

de comprar, guisar, limpiar y cultivar mis encantos para usted, desisto de ello porque enseguida empieza a remorderme la conciencia. Y no sólo me remuerde la conciencia sino también mi madre, mis vecinas y usted mismo, señor mío, que aunque no diga nada o diga que no es machista, me mira con cara de reproche. Y yo, claro como soy tan intuitiva, tan sensible, y tan apacible, para no tener guerra me quito "los pajaritos de la cabeza".

Ya lo ve usted, estas son algunas cosas que "impiden mi realización en otras facetas".

Y no sólo eso sino que me impiden la realización de esa misión trascendente que tan galantemente desde hace siglos han pensado para mí. Noto como cada día que va pasando, yo, mujer de cada día, de hace siglos y de hoy, mujer de Lucena, sin ir más lejos, tengo peor humor, la sonrisa electrizante e incitadora se me troca en mueca desagradable y los ojos claros y brillantes se me van quedando perdidos y muertos. Ya sabe, todo el día estas cuatro paredes, los niños, los cachorros, las mezquinas y mil veces repetidas palabras y actos... A veces creo que voy a volverme loca.

Mi marido cada vez está menos en casa y cuando está mantiene su atención perdida y ausente y no le gusta hablar conmigo. Y yo lo comprendo ¿De qué vamos a hablar? Tiene razón cuando dice cosas como: "Tu de eso no entiendes" y otras.

Espero señor mío, mi galante caballero que vaya entendiendo algunas de las razones profundas de porqué soy feminista, que no tiene nada que ver que me haya dado el pronto de hacer rascacielos o manejar el bisturí con gracil habilidad sino más bien que no me gusta en absoluto mi mundo maravilloso de mujer y estoy tratando de hacer algo para cambiarlo.

---

## CARTAS A LA GACETA

Este y no otro es el motivo de mi rebeldía, de eso que vamos a convenir en llamar "feminismo". Y no tema usted, que en absoluto me mueve el afán de parecerme a los hombres. Por desgracia ustedes, los hombres, no tienen nada que envidiar.

Me despido ya, para no cansarle, y como ya veo que, además de un caballero galante, es usted un hombre inquieto le sugiero a mi vez que lea algunas cosas esclarecedoras del tema. Podría empezar por "Cuatro ensayos sobre la mujer" de Castilla Pino y podría seguir con algunas novelitas para hacer más llevadero el calor del verano, tales como "Tiempo de cerezas", "Cronica del desamor", "Boquititas pintadas de rojo carmesí", por indicarle sólo algunas.

*Comisión de la mujer del  
Colectivo Cultural Agora*

---

**CARTAS A LA GACETA**  
**A LA COMISION FEMINISTA**  
**DEL CC. AGORA**

Encantadoras feministas: Si yo fuera vanidoso, que no lo soy, me sentiría halagado porque toda una Comisión del C.C. Agora haya replicado, con algún que otro alfilerazo, a un artículo mio. Por idéntica razón de modestia creo, con toda sinceridad, que no he debido explicarme bien, pues pensar que tan culta Comisión no haya sabido leer, sería presunción imperdonable. A no ser, claro, que sin entrar en la tesis sostenida, que no lo habeis hecho, os ñaya servido lo anecdótico y menos sustancial como pretexto para exponer vuestras motivaciones ideológicas.

Con animo sólo de clarificar, no de polemizar, insisto en que desbrozado el artículo de literatura me parece que está muy clara su línea argumental: que debemos asumir, todos, nuestras realidad física y comportarnos conforme a esta programación genética que nos viene impuesta por la naturaleza, la casualidad  $\odot$  Dios. (Que cada cual, según su personal preferencia, escoja el sujeto causante). Porque este hecho, sobre el que no cabe discusión, implica no sólo unas diferencias morfológicas, visibles al mas corto de vista, sino tambien, un siquismo distinto en el que juega un papel importante la bioquímica. Marañon, que no era siquiatra pero si un eminente biólogo, se ha ocupado con extensión del tema.

Resulta evidente, pues, que en el plan trazado por la naturaleza, la casualidad o Dios, existe una especialización de funciones a las que salvo anormalidades, no podemos escapar. Me parece exagerado, por consiguiente, sentirse heridas porque uno pretenda que la mujer no deserte de su "rol" biológico, que conlleva también, unas especiales características psicológi-

cas, donde la sensibilidad, el sentimiento, el gusto estético, la gracia, etc. forman ese conjunto que llamamos feminidad.

La encantadora Comisión ~~hace~~ hace una descripción de la mujer alineada por hogar y el marido. Estoy absolutamente de acuerdo y creo que situaciones así deben desaparecer. Pero la verdad es que en este aspecto yo no lo había tocado. No obstante, y ya que dan pie para ello les voy a describir, por mi parte, el reverso de la moneda: Se trata de hombres que conozco, (les puedo facilitar hasta el Documento de Identidad) y que trabajan agotadoramente, sin descanso, convertidos en pura máquina de llevar recursos al hogar. Es lógico que el cansancio, agobio por los problemas propios y ajenos al llegar a casa, les reste ganas de hablar con la mujer y discutir con los hijos, que gracias a su sobreesfuerzo, estudian y hasta se integran en Club o menos "progres" con ánimo, miren por donde, de liberarse ellos solitos. Esthilar con su "varon domado", que tanta irritación produjo hace unos años entre las feministas, puede que no este tan descaminada.

Agradezco la recomendación del libro de Castilla del Pino, pero como temo el vicio de leer, ya lo conocía. Y temo mucho que vosotras tampoco lo hayais interpretado correctamente, pues no atrevo a pensar que vuestros lindos o no hayan pasado de la portada. Castilla del Pino es contrario al feminismo. Actualmente afirma: "a mi modo de ver, la lucha de la mujer por su liberación puede promoverse como una forma específica de lucha que concierne solo a la mujer sino como un aspecto mas de la lucha por la superación de las condiciones que

## CARTAS A LA GACETA

cen posible la <sup>liberación</sup> ~~alivio~~ del hombre, sea hombre o mujer". Y más adelante añade: "cualquier forma parcial, de grupo de la propia liberación, al margen de la liberación de los demás, será inútil".

A mi, personalmente, me parece esto lo lógico y correcto ya que el tema, como vosotras lo habeis enfocado, es cuando menos parcial, egoista y limitado a una lucha competitiva con el hombre, que conviene desterrar. Las batallas que gane así el feminismo pueden ser vistoria pírricas. Otro problema es lo que <sup>debería</sup> puede escribirse extensamente y para todos los gustos.

Por último, como disculpa del estilo del artículo cuestionado, os transcribo la siguiente composición, para que comprobéis como hasta los mas grandes y sedudos genios se exceden un poco ante lo femenino:

"Si mi corazón pudiese hablar, si le fuera posible / expresar todo cuanto vos le inspiraris, / las palabras se convertirían en armonías de fuego, / y cada aliento duraría toda la eternidad, / en el cielo, en un reino inmenso e ilimitado / donde brillarían las vidas de todos nuestros pensamiento, / las ansias más tiernas llenas de cantos armoniosos, / y todo contenido en su misericordioso regazo, / ! del que brotaría a raudales la belleza etérea / y cada palabra llevaría los nombres de la belleza!."

Pertenece a Karl Marx, el hombre, en frase de Engels, más querido y odiado del mundo. Por cierto, y como simple anécdota, os diré que estuvo profundamente enamorado de Jenny, su mujer, una burguesita sensible y nada liberada, muy semejante tal vez, a las protagonistas de esas novelitas que tanto parecen entusiarlas. Beso vuestras manos.

M, M.

Encantadoras feministas: Si yo fuera vanidoso, que no lo soy, me sentiria halagado porque toda una Comisión del C.C. Agora haya replicado, con algún que otro alfilerazo, a un articulo mio. Por idéntica razón de modestia creo, con toda sinceridad, que no he debido explicarme bien, pues pensar que tan culta Comisión no haya sabido leer, seria presunción imperdonable. A no ser, claro, que sin entrar en la tesis sostenida, que no lo habeis hecho, os haya servido lo anecdótico y menos sustancial como pretexto para exponer vuestras motivaciones ideológicas.

Con ánimo solo de clarificar, no de polemizar, insisto en que desbrozado el articulo de literatura me parece que está muy clara su línea argumental: que debemos asumir, todos, nuestra realidad fisica y comportarnos conforme a esa programación genética que nos viene impuesta por la naturaleza, la casualidad o Dios. ( Que cada cual, segun su personal preferencia, escoja el sujeto causante). Porque este hecho, sobre el que no cabe discusión, implica no solo unas diferencias morfologicas, visibles al mas corto de vista, sino, también, un siquismo distinto en el que juega un papel importante la bioquímica. Marañón, que no era siquiátra, pero si un eminente biólogo, se ha ocupado con extensión del tema.

Resulta evidente, pues, que en el plan trazado por la naturaleza, la casualidad o Dios, existe una especialización de funciones a las que, salvo anormalidades, no podemos escapar. Me parece exagerado, por consiguiente, sentirse heridas porque uno pretenda que la mujer no deserte de su "rol" biológico, que conlleva, también, unas especiales características psicológicas, donde la sensibilidad, el gesto, el sentimiento, el gusto estético, la gracia, etc. forman ese conjunto que llamamos feminidad.

La encantadora Comisión hace una patética, drámática y casi folletinesca descripción de la mujer alienada por el hogar y el marido. Estoy absolutamente de acuerdo y creo que situaciones así deben desaparecer. Pero la verdad es que este aspecto yo no lo habia tocado. No obstante, y ya que dan pié para ello, les voy a describir, por mi parte, el reverso de la moneda: Se trata de hombres que conozco, ( les puedo facilitar hasta el Documento de identidad) y que trabajan agotadoramente, sin descanso, convertidos en pura máquina de llevar recursos al hogar. Es lógico que el cansancio, el agobio por problemas propios y ajenos, al llegar a casa, les reste ganas de hablar con la mujer y discutir con los hijos que, gracias a su sobreesfuerzo, estudian y hasta se integran en Club mas o menos "progres" con ánimo, miren por donde, de liberarse ellos solitos. Esther Vilar con su " varon domado", que tanta irritación produjo hace unos años entre las feministas, puede que no esté tan descaminada.

Agradezco la recomendación del libro de Castilla del Pino, pero como tengo el vicio de leer, ya lo conocia. Y me temo mucho que vo-

sotras tampoco lo hayais interpretado correctamente, pues no me atrevo a pensar que vuestros lindos ojos no hayan pasado de la portada. Castilla del Pino es contrario al feminismo. Textualmente afirma: " a mi modo de ver, la lucha de la mujer por su liberación no puede promoverse como una forma especifica de lucha que concierne solo a la mujer, sino como un aspecto mas de la lucha por la superación de las condiciones que hacen posible la alienación del hombre, sea hombre o mujer ". Y mas adelante añade: "cualquier forma parcial, de grupo, por la propia liberación, al margen de la liberación de los demás, será inutil".

A mi, personalmente, me parece ésto lo lógico y correcto ya que el tema, como vosotras lo habeis enfocado, es cuando menos parcial, egoísta y limitado a una lucha competitiva con el hombre, que conviene desterrar. Las batallas que gane así el feminismo pueden ser victorias pírricas. Otro problema es lo que debemos entender, o en que consiste, esa desalienación o liberación, sobre la que puede escribirse extensamente y para todos los gustos.

Por último, como disculpa del estilo del articulo cuestionado, os transcribo la siguiente composición, para que comprobéis como hasta los mas grandes y sesudos genios se exceden un poco ante lo femenino:

Si mi corazón pudiere hablar, si le fuera posible  
expresar todo cuanto vos le inspirais,  
las palabras se convertirian en armonias de fuego,  
y cada aliento duraria toda la eternidad,  
en el cielo, en un reino inmenso e ilimitado  
donde brillarian las vidas de todos nuestros pensamientos,  
las ansias mas tiernas, llehas de cantos armoniosos,  
y todo contenido en su misericordioso regazo,  
idel que brotaria a raudales la belleza etérea  
y cada palabra llevaria los nombres de la belleza!

Pertenece a Karl Marx, el hombre, en frase de Engels, mas querido y odiado del mundo. Por cierto, y como simple anécdota, os diré que estuvo siempre profundamente enamorado de Jenny, su mujer, una burguesita sensible y nada liberada, muy parecida, tal vez, a las protagonistas de esas novelitas que tanto parece entusiasmaros.

Beso vuestras manos,

M.M.

